

Año Jubilar de la Misericordia
– Cuaresma –

La Misericordia nos hace llorar

1. Inicio (Poema)

Fui llamado para volver a casa
y volví a casa...
El que me visitó
me alivió al calor del amor...
Y en la pared del amor
—en los brazos abrazadores de la cruz—
vi y aprendí lo que es el amor,
lo que es la misericordia —¡Y cómo!—.

Pero... la misericordia me ha dejado inquieto,
el amor me ha hecho ver mi interior:
se me ha caído de las manos el cuadro del amor
y, con él, el amor que me ha amado.

Y aquí estoy, en el desierto de la Cuaresma,
sin poder comprender el amor,
sin poder aceptar mi ingratitud,
mudo ante el amor que me delata.
¿Qué voy a decir?

Mi interior me delata: ¿Qué has hecho?
La luz me duele en los ojos.
Las palabras son como pedradas en mi interior.
¿Qué he hecho? ¿Qué estoy viviendo?

Pero, la misericordia no habla,
mira vacía, entregada,
hecha abrazo sin palabras,
con los brazos abiertos hasta el desgarro.
¿Por qué no me condena?
¿Por qué no me rechaza? ¿Por qué?

Y lloro ante la cruz:
¡Tanto amor es demasiado fuerte!
¡Este silencio es demasiado penetrante!
¡Este abrazo es demasiado íntimo!
¡Y me he puesto a llorar!
Es que, ¿qué puedo hacer, sino llorar?
Dejaré hablar al Señor
Recogeré mis lágrimas en las manos
y se las presentaré al Señor.
Él sabe acoger el llanto,
sabe secar las lágrimas,
sabe entender mi pecado,
sabe convertir las lágrimas de llanto
en lágrimas de emoción.

Aliviaré mis lágrimas en la misericordia,
¡porque el Señor de la misericordia es así!

(Rato de silencio y cantamos «Pazkora»:)

2. Canto *(Traducción)*

Señor, ha llegado tu llamada al pueblo
y tus creyentes se han puesto en marcha
de la oscuridad a la luz.

Penitentes y arrepentidos subimos la Cuaresma,
con paso humilde pero sabiendo la dirección:
la Pascua que nos ilumina.

Nuestra marcha se aligera con el ayuno,
la mesa de la Palabra nos fortalece.
Aunque dura, es marcha alegre.

La ofrenda que te agrada es preocuparnos de los otros,
tú eres la meta de nuestro amor:
es canto a tu bondad.

Señor misericordioso y de corazón grande,
toma en consideración nuestro canto pecador:
alabanza, gloria a ti por siempre.

(Silencio...)

3. Palabra de Dios

Del Evangelio de San Lucas *(15, 11...)*.

Jesús les dijo esta parábola::

"Un hombre tenía dos hijos. El más joven de ellos dijo a su padre:
Padre, dame la parte de la herencia que me corresponde.

Y les repartió los bienes.

No muchos días después, el hijo más joven, reuniéndolo todo, se fue a un país lejano y malgastó allí su fortuna viviendo lujurosamente. Después de gastar todo, hubo una gran hambre en aquella región y él empezó a pasar necesidad. Fue y se puso a servir a un hombre de aquella región, el cual lo mandó a sus tierras a guardar cerdos; le entraban ganas de saciarse con las algarrobas que comían los cerdos; y nadie se las daba.

Recapacitando, se dijo:

¡cuántos jornaleros de mi padre tienen pan abundante mientras yo aquí me muero de hambre! Me levantaré e iré a mi padre y le diré: padre, he pecado contra el Cielo y contra ti; ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo; trátame como a uno de tus jornaleros.

Y levantándose se puso en camino hacia la casa de su padre.

Cuando aun estaba lejos, lo vio su padre y se compadeció; y corriendo a su encuentro, se le echó al cuello y lo cubrió de besos. Comenzó a decirle el hijo: Padre, he pecado contra el Cielo y contra ti; ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo.

Pero el padre dijo a sus criados:

pronto, sacad el mejor traje y vestido; ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y matadlo, y vamos a celebrarlo con un banquete; porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado.

Y comenzó la fiesta.

4. Canto (repetido cinco o seis veces)



Las misericordias del Señor cantré sin fin.

5. Trabajo interior con preguntas

(Intercalando silencio y música)

- En este momento ¿cómo me siento en mi interior?
- ¿Qué estoy viviendo, algo de calidad?
- Lo que estoy viviendo ¿lo vivo con sentido?

- ¿Creo que el Dios de Jesús me ama?
- Más al fonfo, ¿me siento amado?
- ¿Veo la cruz de Jesús como signo del amor?
- O ¿me parece pura tortura?

- Si creo que Dios me ama
¿cómo respondo a ese amor?
- ¿Mi pecado no será la ingratitud ante el amor?
- ¿El amor no me desnuda por dentro?

- El amor hasta la cruz, ¿me hace sentirme incómodo?
- ¿Por qué? ¿Porque es excesivo? ¿Porque me denuncia?
- Este Dios de Jesús ¿por qué me habrá amado a mí?
- ¡Precisamente a mí!

- Esta cruz que tengo delante:
 - por una parte, nos da la medida del amor;
 - por otra, muestra el compromiso del amor...

- ¿No te da ganas de abrazar la cruz?
- Estamos ante una nueva medida de la dignidad.
- Sí, besaré de corazón a la cruz , a la cruz del amor...

6. Símbolo

(Poco a poco acercarse a tocar la cruz...).

7. Betania. (*Egilea: Padre Germán Pravia*)

Oscuro camino, horizonte cerrado,
sin ver nada claro por donde seguir.
Un gran aguacero, tormenta que viene
el tiempo sugiere buscar donde ir.

Betania es lugar donde paso la noche,
amor que en derroche sabrá resguardar.
Betania es hogar donde velo y espero
a que pase el mal tiempo y empiece a clarear.

**Vamos a Betania a cuidar la vida,
casa del Amigo para el corazón.
Vamos a Betania a sanar heridas
y a seguir camino
desde el corazón de Dios**

Al ser peregrinos que van por la vida,
se abren heridas de andar y de amar.
La misericordia nos tiende una mano,
buen samaritano que ofrece ayudar.

Betania es la casa en donde la vida,
por fin resucita y vuelve a surgir.
Un grito profundo a salir hacia fuera,
es amor que libera y convoca a vivir.

**Vamos a Betania a cuidar la vida,
casa del Amigo para el corazón.
Vamos a Betania a sanar heridas,
y a seguir camino
desde el corazón de Dios.**

Betania, posada, lugar del encuentro,
Corazón abierto dispuesto a escuchar.
Hermanos y amigos que ofrecen sus brazos,
su amor, su regazo, para descansar.

Qué fiesta del alma, estar sin apuros,
descalzos, seguros en intimidad.
Un frasco se rompe, perfume que inunda,
certeza profunda que el Reino ya está.

**Vamos a Betania a cuidar la vida,
casa del Amigo para el corazón.
Vamos a Betania a sanar heridas,
y a seguir camino
desde el corazón de Dios.**

Betania es de paso, no es la llegada,
los pies se desatan para continuar.
Unción en el cuerpo y fuerza en el alma,
prepara batallas que habrá que enfrentar.

Betania nos abre una nueva mirada,
andar en confianza el camino a la cruz.
Y en Jerusalén alentar la memoria,
el Señor de la historia es el siervo Jesús.

**Vamos a Betania a cuidar la vida,
casa del Amigo para el corazón.
Vamos a Betania a sanar heridas,
y a seguir camino
desde el corazón de Dios.**

8. No habrá más llanto...

¡Qué cosa, Señor! Toda la vida buscando el amor
y ahora no puedo creer en tu amor...
Es que es excesivo, fuera de medida...
y nosotros solo entendemos las cosas de nuestra medida.

Tu amor me ha hecho llorar, sí,
porque no le he respondido como se debía...
Pero, tú todavía me amas
y el lloro del llanto me has convertido en lloro de emoción.

Señor, no sé amar, estoy lleno de dudas,
pero creo que te amo.
Mi amor será torpe y mediocre, ¡seguro!,
pero es el amor sincero de mi impotencia.

Gracias, Señor, por tu amor.
Y aunque huya de ti,
soñando mi autonomía,
ámame, abrázame, búscame.
¡Sé, Señor, mi Betania de paz y bienestar!

9. Otra vez el canto Betania *(cantado por todos/as)*
En la página anterior

ORACIONES DE LOS SALMOS PARA REZAR EN CASA

A ti, Señor, levanto mi alma;
Dios mío, en ti confío, no quede yo defraudado.
Recuerda, Señor, que tu ternura
y tu misericordia son eternas;
no te acuerdes de las maldades de mi juventud;
acuérdate de mí con misericordia,
por tu bondad, Señor.

Salmo 25 [24]

Dichoso el que está absuelto de su culpa,
a quien le han sepultado su pecado;
Había pecado, lo reconocí, no te encubrí mi delito;
propuse: «Confesaré al Señor mi pecado»,
y tú perdonaste mi culpa y mi pecado.

Salmo 32 [31]

El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia.
Como un padre siente ternura por sus hijos,
siente el Señor ternura por los que le temen.
La misericordia del Señor
dura desde siempre y por siempre.
¡Bendice, alma mía, al Señor!

Salmo 103 [102]

El Señor sana los corazones destrozados,
venda sus heridas.
El Señor sostiene a los humildes,
humilla hasta el polvo a los malvados.
El Señor aprecia a los que lo temen,
a los que confían en su misericordia.

Salmo 147 [146]